

# Francisco Gavidia:

## El gran humanista desconocido de El Salvador

Por Mario Pleités  
Licenciado en Letras y Maestría en Artes.  
Miembro de UIPS, UFG, El Salvador

*El presente análisis trata del reencuentro con uno de los salvadoreños meritísimos y mas grandes humanistas de nuestra historiografía. Su aporte en las artes, ciencias y letras, siguen "durmiendo el sueño de los justos". A pesar de su entrega apasionada por la investigación y el conocimiento, no existe una recopilación exacta sobre toda su producción. Sirva entonces éste análisis, para motivar a distintas instituciones relacionadas con la cultura para conocer a fondo el pensamiento gavidiano y enriquecer nuestra identidad nacional y regional.*



Francisco Gavidia es el escritor que a pasado desapercibido a nivel de investigación de su extensísima obra por ser el menos leído en el país. Nunca se ha realizado un estudio sistemático de su obra y mucho menos una labor de rescate serio y acucioso.

Cuando su nieto, José Mata Gavidia se dedicó a recopilar su obra, entre los años 57-66, consiguió una parte dispersa en revistas y periódicos especializados, reunió mas o menos 30 tomos de 500 a 600 páginas cada uno, constituyendo en manuscrito, entonces unas 6000 páginas.

Recordemos que Gavidia comienza escribiendo en 1889 y termina en 1955, en el año de su muerte.

Estamos entonces, frente a un espectro gigantesco de tiempo en diferentes campos del saber. Es el mas alto exponente de la literatura salvadoreña. Trabaja casi todo lo que tenga que ver con el humanismo, desde el teatro, el cuento, la novela, la epístola, la fábula, el ensayo, la crítica literaria, la etnografía, la musicología, etcétera, es decir, todos los campos que tengan que ver con el humanismo, fue de los primeros politólogos, que es otra dimensión completamente desconocida de él.

La imagen física que se tiene de Don Francisco Gavidia, es la de un vejito que se metió en su mundo de revistas, libros y no salió de allí, que vivía medio loquito, etc, etc.

Nuestro propósito en esta oportunidad, es rebatir esa imagen distorsionada que se maneja acerca de él.

Todo lo que se ha escrito sobre Francisco Gavidia, cerca de seis libros en total, no llegan a constituir ni siquiera el 10% de la producción real y eso es lo que se ha logrado estudiar acerca de él.

En 1966 los 30 tomos manuscritos que recopiló Mata Gavidia, los entregó al Ministerio de Educación, entre los que habían dos tomos que el maestro Gavidia había investigado sobre literatura, allí se encontraban estudios sobre el Quijote, el prólogo a Vicente Acosta, estética popular, la ópera castellana, etc, etc.

En 1974, se comenzó a publicar el primero de estos tomos referido a los estudios sobre poesía que él había hecho, de allí, no se publicó ninguno.

En 1980, los guardaron en una bodega en que caía gotera y se pudrieron y cuando los vieron en ese estado, quizás por ignorancia, los quemaron, sin enterarse, de la riqueza patrimonial que se perdía.

A ese hecho sin precedentes, se debe en parte, que en la actualidad Francisco Gavidia sigue siendo el gran desconocido, y al mismo tiempo el mas grande productor literario de El Salvador.

Ahora bien, de lo que se pudo rescatar, se obtuvo el inventario que José Mata Gavidia publicó, pero en ésta investigación, no se menciona cuáles fueron las fuentes de que se valió el maestro Gavidia y se ha tenido que hacer un trabajo de reconstrucción a mano. A la fecha se

han recuperado doce tomos incompletos porque las fuentes bibliográficas casi no existen en el país, en ello intervienen varios factores, el terremoto de octubre del 86, las distintas intervenciones militares a la Universidad de El Salvador, la emigración de la familia de Gavidia hacia Guatemala, etc, etc. Pero desde la década de los noventa, existe un nuevo interés en el rescate.

Entre los enormes vacíos está la inexistencia completa de un índice antológico de la literatura salvadoreña y quienes lo han intentado, lo han hecho en forma fragmentada; asimismo, no se ha hecho la historiografía de la literatura, que equivale a perder la memoria de lo escrito en el país.

Sobre los datos biográficos, se dice que nació en Cacahuatique, departamento de San Miguel el 29 de diciembre de 1863 (?), y murió el 24 de septiembre de 1955, su nombre completo, Francisco Antonio Gavidia Guandique, (conocido dentro de sus amigos y familiares como Chepe Toño), su padre era militar retirado, Don Francisco Gavidia (padre), originario de San Vicente y su madre, originaria de Usulután, Doña Eloísa Martínez Guandique, nieta del prócer y mártir de la independencia Don Gregorio Melara. Ella, su madre, fue según escribió el propio Gavidia tiempo después, la forjadora de sus ideales.

Uno de los impactos personales, que se constituyen en elemento literario, fue la muerte de su madre cuando el contaba 7 años de edad y otro, la muerte trágica de su hermano mayor, cuando se encontraba limpiando una pistola, se le fue un tiro y se mató. A ellos dedica su primer libro de edición única "Versos" de 1884.

La ciudad de San Miguel primero y una gran hacienda en Cacahuatique, donde vivió en su infancia al lado de sus abuelos, le enseñaron con el paisaje y las costumbres pueblerinas, el amor a la belleza natural y al ser humano y sin doblez. De esos años de su vida rurícola y aldeana, nacieron sus aficiones a la poesía, su interés por los tesoros indígenas, su inclinación a los encantos de la leyenda y de las consejas, y no menos, el amor al sentido de lo trágico que le revelaba la historia.

Sus primeros estudios los realizó en su ciudad natal. A los catorce años publicó sus primeros versos en un periódico local.

En 1880, a los 17 años, se traslada a San Salvador a matricularse en la Facultad de Derecho en la Universidad Nacional, pero solamente estuvo mes y medio aproximadamente, porque se dio cuenta que allí no iba a aprender nada de su interés, le pareció frustrante y se volvió autodidacta, siendo un adolescente sufrió principios de derrame motivadas por los múltiples desvelos y estudios y por medio de su padre a través del gobierno de la República, consiguió un viaje a París para que se recuperara, lo que intensificó su admiración por Francia y su gusto por el idioma francés, especialmente su poesía, allí conoció lo que verdaderamente era el gran Teatro Francés, pero por la brevedad de su estancia en Europa, en aquella ocasión no logró trabar contacto personal con los poetas franceses.

Aprendió diez idiomas, desde el maya, alemán, francés, inglés, griego, latín, árabe, etc, etc.

Su primera aparición pública como literato la tiene en 1882, el mismo año en que conoce a Rubén Darío, que cuenta con 15 años y ya tiene fama como poeta, viene huyendo de Nicaragua porque lo quieren casar en contra de su voluntad, en El Salvador, el presidente de aquel entonces, Rafael Zaldívar, lo protege y lo manda a dar clases a Cojutepeque, es la única vez que Darío imparte clases, en esas circunstancias se hace amigo de Gavidia, quien lo introduce en el conocimiento de la poesía francesa, a raíz de las lecturas que Francisco Gavidia hacía de sus traducciones de los alejandrinos franceses de Víctor Hugo, en el desordenado cuarto de estudiante que ocupaba en la entonces 8ª. Calle, en las cercanías de la ex -iglesia San José, trabajando en la traslación del verso francés al castellano, el cual es “rígido y monótono” por su estructura inflexible, debido a la fijeza de acentos”, dicho conocimiento vendrá a dar como resultado, el verso alejandrino en español, formado por versos de 14 sílabas en español, con ritmo afrancesado y es lo que Darío asimiló de Gavidia para lanzarlo como propuesta literaria genuinamente americana por excelencia: El Modernismo que cambia el rumbo del hacer poético hasta nuestros días.

Los intentos de Gavidia por motivar a la poetada, que en su mayor parte formaban la llamada “Escuela de San Salvador”, entre los que figuraban Manuel Delgado, Darío González, Santiago Ignacio Barberena, Urbano Palacios, Antonio Najarro, Belisario Calderón, Rafael Cabrera y otros, no fructificaron hasta que “hubo uno que prestó atención como yo lo deseaba, que me oyó una vez, y dos y más, parrasadas de versos franceses, y un día finalmente, leyó él a su vez como yo lo hacía. Este mi interlocutor era un gran Palmino y un gran Becqueriano. Había leído cien décimas, dignas del mismo Don Joaquín Palma ante el Congreso de Nicaragua y llenaba los álbumes con imitaciones deliciosas de Bécquer. Nada había en él de modernista, o mejor dicho de francés. Este era Rubén Darío” (Historia de la Introducción del alejandrino francés en el castellano. F. Gavidia. 1904).

Por su parte, Rubén Darío dice, acerca de su encuentro con Gavidia: “Uno de mis amigos principales era Francisco Gavidia, quien quizás sea de los más sólidos humanistas y seguramente de los primeros poetas con que cuenta hoy la América española.

Fue con Gavidia la primera vez que estuve en aquella tierra salvadoreña, con que penetrara en iniciación ferviente, en la armoniosa floresta de Víctor Hugo, y de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés que Gavidia, el primero seguramente, ensayara en castellano a la manera francesa, surgió en mí la idea de renovación métrica, que debía ampliar y realizar más tarde”.

De alguna manera, Darío quiso significar la amistad que profesaba a su amigo, y para algunos mentor, Francisco Gavidia, ya que además de nombrarlo padrino de su boda con Rafaela Contreras, lo incluyó como personaje de una “novelita que no fue premiada y que posteriormente se publicaría”, escrita durante su permanencia en Chile.

En ocasión del apareamiento de “Versos” (1884) de Gavidia, Darío escribió un poema en “Versos Blancos”, en que destaca su ferviente amistad y alta estima para con el salvadoreño:

(fragmento)

*“Poeta de corazón, poeta inspirado,  
Francisco tiene ardor, Francisco es águila,  
es rudo, es apacible, es vigoroso  
Y suave; arrulla y trina como pájaro  
Y clama con la voz de las tormentas  
Y se eleva hasta el sol. Qué gran espíritu!  
Tiene diez y nueve años: hace poco que era un  
adolescente.  
La poesía desde la cuna le infundió su aliento  
Y el niño aquel tuvo alas voladoras,  
hasta llegar a ser lo que es: una alta  
Gloria de Cuzcatlán, de Centro América.*

El nombre de Gavidia cobró tal nombradía que la Real Academia le abrió sus puertas a los veinte años, nombrándolo presidente de la Real Academia de la Lengua Española en El Salvador. Las enciclopedias incluyen su biografía. Su obra literaria fue elogiada por los más grandes literatos de su tiempo como el provenzal Federico Mistral, Rubén Darío, Díaz Mirón, Ricardo Palma, Gabriela Mistral, y en Europa llegan a comentarse sus escritos hasta en universidades alemanas, como la de Múnchen. Sus escritos aparecen en Revistas de México, Lima, Buenos Aires, Santiago de Chile, Madrid, París, sin contar con las centroamericanas. De esta manera el nombre de Gavidia, con su prestigio, da a conocer el de su patria, que gracias a él empieza a figurar en el gran concierto universal de la cultura.

Desde adolescente, Gavidia supo que como ciudadano debía luchar por ideales cívicos y puso al servicio de ellos su juventud entusiasta y su inteligencia privilegiada. Sus sueños de ciudadano eran la unión de Centroamérica, la democracia representativa al estilo parlamentario y la superación social y económica de El Salvador en armonía con un renacimiento cultural en todos los órdenes como queda demostrado en su gran poema “A Centroamérica”.

Gavidia fue celoso guardián de la democracia latinoamericana y por ello fustigó a los dictadores del continente y enalteció a los libertadores de todas las latitudes. Luchó en San Salvador por la revolución de Mayo de 1885, rompió para siempre la subordinación política de El Salvador a otros regímenes dictatoriales en Centroamérica.

El General Francisco Menéndez asciende al poder y los posteriores cinco años son de gran auge cultural y estabilidad económica. Pero se dan los sangrientos hechos del 22 de junio de 1890, en que Carlos Ezeta derrocó a Menéndez.

Casi siempre los intelectuales han estado ligados a partidos políticos, como Roque Dalton al partido comunista, Salarrué al partido de conciliación nacional, etc. Francisco Gavidia fue miembro de los rebeldes de esa época, para entonces, Rubén Darío se había casado por lo civil con Rafaela Contreras y la boda religiosa va a ser en Guatemala, y tienen que salir entre otros los intelectuales Darío, Vicente Acosta y Gavidia disfrazado de mujer porque no lo podían sacar de otra forma, abandonando a su esposa Isabel e hijos.

De 1892 al 94, Gavidia se va a vivir a Quezaltenango que es la base de operaciones de los 44.

Después viajó por Norte y Sur América, se detuvo en las otras capitales centroamericanas y su inquietud periodística lo llevó a fundar varios diarios como "La Revista Política", en Costa Rica; "El Economista", así como diversas revistas "Cosmos", "Los Andes", en San Salvador, fundó la Academia Salvadoreña de la Lengua, la Academia Salvadoreña de la Historia, el Ateneo de El Salvador, en 1885 el partido unionista parlamentarista, desempeñó diferentes cargos públicos, como Director General de Instrucción Pública primaria.

Las ideas políticas de Gavidia son liberales y anticlericales, por ejemplo, en la obra de teatro "Ursino", publicada en 1887, habla del capitán partideño, una especie de Robin Hood en lo que es su primera edición en que ataca a la iglesia de corte medieval y conservadora, en la segunda edición de esta obra, en 1913, autocensura la parte que se refiere a la iglesia, para difundir su trabajo, esto demuestra que Gavidia es un hombre de claras ideas políticas de su época.

El pensamiento político de Gavidia llega a tener su máxima expresión en su libro que se llama "Sooter" o tierra de preseas.

Sooter en griego se refiere a Salvador, y Cuscatlán, es el nombre prehispánico de lo que ahora se llama El Salvador, en náhuatl significa lugar de joyas y collares o tierra de preseas, publicada en 1949 y es la mejor obra de Don Francisco, es una obra tipo "collage", se tarda 20 años en publicarla. Recordemos que en el siglo pasado, el país se llamaba República del Salvador, es sino hasta 1916 que por decreto legislativo, adopta el nombre de República de El Salvador.

Entonces sooter, el personaje central, es el hombre nuevo, que está al ritmo de los tiempos, un hombre que utiliza la tecnología para hacer el bien; Gavidia ya tenía conocimiento de las ondas Hertzianas y en la obra, el personaje central, utiliza dichas ondas, para inutilizar armas convencionales de guerra a muchos Km de distancia. Es decir, esta obra se adelanta al género de ciencia ficción que mas adelante tiene como punta de lanza a escritores de gran renombre como Julio Verne, Ray Bradbury y otros.

Gavidia hizo valiosos aportes a la cultura Universal. En el campo de la métrica descubrió una nueva forma de verso, el neolejandrino, base del modernismo impulsado por Darío. Años mas tarde Gavidia descubrió un nuevo verso, más rico aún que el neolejandrino, tomando como base el hexámetro griego y latino y creó un verso de incalculables formas métri-

cas y recursos rítmicos. Dado sus conocimientos como políglota, se dio a la ardua tarea de inventar un idioma universal: "Salvador" del que llegó a hacer su gramática condensada de dos páginas y de la cual envió copia a la Real Academia de la Lengua Española de El Salvador, donde no tomaron en serio su ofrecimiento de ayudarlo a difundir su grandioso descubrimiento basado en alófonos de diferentes lenguas. Algunos afirman que tan tremendo esfuerzo acabaría con la resistencia de una persona normal, pero Gavidia no era un ser común y corriente. En su cerebro gestaban las más intrincadas fantasías y hechos reales que le hacían sumirse en contemplaciones y meditaciones profundas y de ahí emergían sus grandes obras. Gilberto González Contreras hace ver como ese "espíritu grave, reflexivo, disciplinado en las grandes culturas" fue como

una gran síntesis de tendencias, de movimientos e influencias provenientes de Europa, de América del Norte y del Sur, que se manifestó en el modernismo, dimensión donde se confunden todas las dimensiones.

La mayoría de los críticos y estudiosos de la obra de Gavidia coinciden en afirmar que no puede tipificarse en una sola tendencia o "ismo" literario. En sus comienzos se manifestó romántico, según los modelos poéticos de la época. Pero aún entonces, pese a su juventud, ya evidenciaba el equilibrio de quien ha introyectado los patrones del Clasicismo: su emotividad es profunda, su lirismo sereno, controlado; pudo rescatar para sí la autenticidad romántica

de Víctor Hugo. Su formación fue la de un humanista pleno, que sintió la necesidad de fundir en su conocimiento, ciencia y literatura.

La obra escrita de Gavidia tiene proporciones monumentales por el número de sus escritos sobrepasa el medio millar, entre libros, discursos, artículos, poemas, teatro, cuentos y es eminente por la calidad, variedad y humanismo de sus producciones.

Es creador del teatro, del cuento, de la ópera nacional lo mismo que de nuestra literatura indígena. Escribe numerosos estudios sobre Filosofía, Historia, Arte, Crítica Literaria, Arqueología, etnología indígena, musicología.

No se avergüenza de escribir sencillos trabajos para educar a principiantes, como el "Desanalfabetizador, o la lectura ideológica". Pero, cometen grave error quienes buscan en Gavidia únicamente al reformador del lenguaje, al iniciador del gran proceso de adaptación de las formas francesas al castellano. Gavidia fue eso y más. En su intento por romper con la tradición española, vibraba el espíritu independentista. El maestro no es infiel a sus antepasados. Siguió fiel a la Cuscatlanología con sus magistrales figuras aborígenes llevando su escuela a las últimas consecuencias.

*Es el más alto exponente de la literatura salvadoreña. Trabaja casi todo lo que tenga que ver con el humanismo, desde el teatro, el cuento, la novela, la epístola, la fábula, el ensayo, la crítica literaria, la etnografía, la musicología, etcétera.*

El modernismo no descubrió a la naturaleza americana, nos enseñó a enumerarla. Este fue el milagro del modernismo en América: "Un milagro que el continente asumió para convertirlo en un milagro por el cual América se puso en camino de reconquistar su indegenidad y se hizo síntesis y cabeza de la más legítima reforma poética iberoamericana. El maestro, indio con alma helénica, centroamericanizó la mitología helénica conforme a su humanismo autóctono.

Otras publicaciones son "Júpiter", publicada en versiones diferentes en 1888, 1895 y 1913, en la que expresa en su metáfora teatral, la concepción que él tenía acerca de las luchas independentistas.

"La princesa Citalá", publicada en 1946, es una versión socio histórica de la época pre hispánica.

Cuentos y narraciones publicada entre 1931-61 es una serie de narraciones en que se incluyen leyendas pre hispánicas y pequeñas versiones de la época colonial e independentistas con una expresión de identidad nacional.

Entre sus principales aportes están:

- La difusión del humanismo y de los valores clásicos grecolatinos, antes de él muy poco apreciados en nuestro medio.
- El americanismo: la revalorización de temas y tradiciones indígenas, la incorporación de lo histórico nacional, y latinoamericano a nuestra literatura.
- El impulso al teatro salvadoreño específicamente por haber sido el primero en producir varias obras de teatro sobre temas autóctonos.
- Propuso la primera reforma educativa del país que comenzaba desde el nivel de parvularia, pero no dio los frutos esperados porque los maestros de la época consideraron que no les convenía estar capacitándose cada año lectivo.
- Ensayos y estudios sobre Historia moderna de El Salvador, abolición de la esclavitud y el prócer Doctor Cañas, los estudios de Humanidades, la influencia de la literatura en las carreras profesionales, manifiesto literario a los poetas y amigos, breve estudio del Quijote y muchos más.

Entre las principales anécdotas tenemos las siguientes:

- A la edad de 83 años, alguien le regaló un plato de adorno para sala, que tenía alrededor una serie de símbolos en árabe y acude a un

amigo suyo que vivía a la vuelta de su casa para que le enseñara árabe y poder descifrar los signos, descubrió que se trataba de los versos antiguos de Antara.

- En su afición a la musicología, tradujo 213 óperas del italiano al español, pero conservando la música.
- Comenzaba una investigación histórica y al día siguiente se aburría y continuaba otra cosa.
- Era semejante a Leonardo da Vinci como genio, pero desordenado, tomaba apuntes en los márgenes de recibos de la luz, boletas, o cualquier otro papel, mientras esperaba alguna diligencia en cualquier lugar, sus manuscritos son a grafito en páginas tamaño oficio, sin numeración, de tal manera, que fuera posible que solo él conociera el verdadero orden de lo escrito.



Caricatura de Gavidia por Toño Salazar.

- De cuando uno de sus nietos le pidió que le explicara una tarea escolar sobre el modernismo y Gavidia le dio tanta información, que el niño ese día, se le pasó la hora de ir a la escuela y no asistió. Al día siguiente, después que el profesor supo lo ocurrido, hizo que el niño, dijera a sus compañeritos lo que su abuelo le había explicado.

- Gavidia, para escribir sus guiones de las obras de teatro, las ensayaba con sus nietos, a quienes les asignaba los personajes y así se daba cuenta de cómo se veían y hacer las modificaciones del caso.

Es un deber patriótico estudiar al maestro Gavidia y nuestra intención en esta ocasión es que se impulse el estudio de su obra en todas las escuelas y niveles de educación pero no de una manera superficial como está planteado en los currículum actuales, sino, a fondo y con seriedad con el afán de encontrar en su pensamiento, valores que coadyuven al rescate de nuestra identidad nacional liberadora y alcanzar, como siempre fue su intención, la integración centroamericana y de toda América.

Estudiar a Gavidia, es un reto para quien se lo proponga, ya por su vasta obra "extraviada", bien por lo profundo de sus escritos.

Pero queda la satisfacción placentera, de haber contribuido a fortalecer nuestra memoria histórica. 🍷